

CALIDAD DE VIDA EN LA HISTORIA POLITICA DE VENEZUELA EN EL SIGLO XX.

Quality of life in the political history of Venezuela in the twentieth century

Recibido: 19/11/08
Aprobado: 26/03/09

Briceño Reyes, Dimitri Ramón

Profesor Titular de Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario “Rafael Rangel”, Trujillo, Venezuela. Doctor en Estudios del Desarrollo (CENDES – UCV)
e – mail dimitri@cantv.net

Resumen

La democracia representativa en Venezuela ha estado vigente en la últimas cuatro décadas en la vida política de la república, lo que hace que el sistema en sí, esté suficientemente enraizado en la mayoría de la población, con un sustento real de aceptación que no nos hace dudar de su continuidad. A pesar de ello, han sido muchos los obstáculos que la democracia ha tenido que enfrentar producto de las desviaciones que ha sufrido. La *partidocracia* es uno de los factores que debilitó las bases del sistema, y se convirtió en una de las causas del deterioro de la calidad de vida del venezolano común. En éste trabajo nos proponemos desentrañar algunas de las interrogantes que con toda razón se hacen los venezolanos y los observadores políticos de otras regiones, sobre lo sucedido en el país que ha contado con inmensos recursos monetarios, producto de la renta petrolera, y que no ha logrado superar sus crisis, acentuadas desde 1983, año en que se devaluó la moneda, cuyo deterioro ha sido indetenible, hasta ahora

Palabras clave: Democracia, crisis política, calidad de vida.

Abstract

Representative democracy in Venezuela has been in place in the last four decades in the political life of the republic, which makes the system itself is sufficiently rooted in the majority of the population with a real support of acceptance that does not make us doubting its continuity. However, there have been many obstacles that democracy has had to face as a result of the deviations it has suffered. The “partyocracy” (“partidocracia”) is one of the factors that weakened the foundations of the system, and became one of the causes of the deteriorating quality of life for ordinary Venezuelans. In this work we aim to unravel some of the questions that are asking the Venezuelans and political observers from other regions, about what

happened in the country that has enjoyed huge monetary resources, product of the oil revenue, and has not managed to overcome its crisis, accentuated since 1983, when it devalued the currency, whose deterioration has been unstoppable thus far.

Key words: Democracy, Political Crisis, Quality of life

Introducción

Si queremos examinar el estado de prosperidad de una nación o región en el planeta, es necesario indagar sobre la variable: calidad de vida. De allí debemos responder a las interrogantes ¿cómo se determina? ¿De qué información requerimos? ¿Qué criterios son verdaderamente importantes para el florecimiento humano? (Nussbaum y Sen, 2000:15). Por lo general la prosperidad se asocia a la buena situación económica de cualquier región; nuestra propuesta en el presente trabajo trata de englobar indicadores que superen lo meramente económico. Coincidimos con Amartya Sen respecto a que el Producto Interno Bruto (PIB) “es una medida burda e incompleta de la calidad de vida” (ídem: 17) aunque en la mayoría de los estudios se le usa abusivamente como indicador para determinar las políticas públicas.

Las metas del sistema político tratan de lograr para los ciudadanos una buena nutrición, sin enfermedades y basada en una virtuosa educación de convivencia con valores como el respeto propio y de lo ajeno y la participación activa en la vida de la comunidad. Para lograrlo es indispensable gozar de libertad como posibilidad para que el individuo seleccione una determinada clase de vida.

Para la primera parte de éste artículo haremos un ejercicio teórico enlazando las categorías conceptuales del tema que nos atañe: **Calidad de Vida**. Luego nos ocuparemos de la problemática venezolana, con una mirada crítica al funcionamiento de la democracia representativa en el siglo XX.

Debo manifestar mi reconocimiento al Centro de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCHT) de la Universidad de Los Andes, proyecto NURR – H – 361 – 06-09- B por el apoyo económico a ésta y otras investigaciones.

Aspectos Teóricos.

Calidad de Vida en Venezuela.

El concepto **Calidad de Vida**, ha surgido como un mecanismo organizador, como un instrumento metodológico aplicado por los científicos sociales, para profundizar los diagnósticos realizados con el propósito de descubrir mecanismos que permitan mejorar una sociedad como la nuestra tan dada a los cambios sociales, económicos, políticos y tecnológicos. Se ha utilizado como una herramienta para justipreciar las necesidades de las personas y sus niveles de satisfacción, la evaluación de los resultados de los programas y

servicios humanos, la dirección y guía en la provisión de estos servicios y la formulación de políticas nacionales e internacionales dirigidas a la población en general y a otras más específicas como las personas con discapacidad (Schalock, 1999: 3).

Son múltiples las investigaciones sobre calidad de vida que se han realizado en los últimos cincuenta años. En las ciencias de la salud, la medicina moderna ha logrado prolongar la vida con calidad ante el incremento de las enfermedades crónicas. Es decir que los tratamientos que se aplican no solo van a eliminar la enfermedad sino fundamentalmente a la mejora de la calidad de vida del paciente. También desde la psiquiatría y la psicología se realizan evaluaciones de calidad de vida sobre todo en pacientes con esquizofrenia y depresiones de todo tipo. En el campo educacional, las personas perciben los efectos de la educación en su calidad de vida.

La preocupación por la calidad de vida se discute desde tiempos remotos. Pero no es sino entre los años cincuenta y sesenta que podemos palpar una valoración científica y sistemática del concepto. En un principio la calidad de vida se circunscribía a evaluar el medio ambiente y el deterioro de la vida en las urbes. Recordemos que el proceso de industrialización despierta el interés por conocer la realidad social a través de datos objetivos, “y desde las ciencias sociales se inicia el desarrollo de los indicadores sociales, estadísticos que permiten medir datos y hechos vinculados al bienestar social de una población. Estos indicadores tuvieron su propia evolución siendo en un primer momento referencia de las condiciones de objetivas, de tipo económico y social, para en un

segundo momento contemplar elementos subjetivos” (Arostegui, 1998:12). Se puede apreciar que la evolución del concepto empieza a tomar forma a medida que sus indicadores se perfeccionan y adquieren un carácter multidimensional que tiende a tocar todas las áreas de la vida. Schalock (1999:5) lo define así:

“Calidad de vida es un concepto que refleja las condiciones de vida deseadas por una persona en relación con ocho necesidades fundamentales que representan el núcleo de las dimensiones de la vida de cada uno: bienestar emocional, relaciones interpersonales, bienestar material, desarrollo personal, bienestar físico, autodeterminación, inclusión social y derechos.”

Aunque en éste concepto se aprecia una superación en cuanto a las categorías, todavía podemos señalar que existe una falta de consenso sobre la definición del constructo y su evaluación, por lo que se considera que han existido dos aproximaciones básicas: aquella que lo concibe como una entidad unitaria, y la que lo califica como un constructo compuesto por una serie de dominios (Gómez y Sabeh, 2000:1). En 1995 Felce y Perri en un esfuerzo por lograr un consenso definitorio propusieron el siguiente axioma:

a) La calidad de vida se define como la calidad de las condiciones de vida de una persona, b) Como la satisfacción experimentada por la persona con dichas condiciones vitales, c) como la combinación de componentes objetivos y subjetivos, es decir, calidad de vida definida como la calidad de las condiciones de vida de una persona junto a la satisfacción que ésta experimenta y,

d) como la combinación de las condiciones de vida y la satisfacción personal ponderadas por la escala de valores, aspiraciones y expectativas personales. (Ídem: 2).

La cita anterior abre un panorama más amplio en cuanto al concepto **calidad de vida**. La influencia de la personalidad y el entorno en el que vive y actúa el individuo tienen un predominio determinante y casi que la noción se convierte en el cumplimiento de los deseos que las personas aspiran materializar.

Nosotros proponemos utilizar el concepto **calidad de vida** como una excusa para introducirnos desde ésta perspectiva en el acontecer histórico-político de Venezuela en el siglo XX, vista la nación, como una típica sociedad latinoamericana en la que impera una crítica desigualdad social, con una alta carga de marginalidad y una prominente dependencia tanto interna como externa, que pide una profunda transformación social, y donde una pequeña minoría se apropia de una gran parte de la riqueza nacional y una clase media que acepta resignadamente, el estilo de vida que le impone la minoría dominante. Sobre estas premisas nos proponemos abordar el tema venezolano en las páginas que siguen.

Calidad de Vida y Sistema Político.

Anarquía, luchas civiles y caudillismo copan el espectro político del siglo XIX venezolano al igual que en otras naciones de América Latina. Es una conducta que disminuye en el siglo XX con el mandato de Juan

Vicente Gómez¹ y luego de su fallecimiento en 1935. Durante este período la calidad de vida del venezolano era muy precaria, entre otras, la tasa de mortalidad era bastante alta y la represión política del régimen provocaba en la población una suerte de angustia e inseguridad emocional constante. Existía también una suerte de penuria en lo que se refiere a información y estudios; para la época, apenas se conocía la balanza de pagos, en la universidad apenas se enseñaba economía como una asignatura más del pensum de la escuela de Derecho, que se estudiaba de un modo casi abstracto siguiendo los textos franceses, sin que apareciera por ningún lado el menor atisbo de la economía del país. Por otro lado el peso de la deuda externa junto con la deuda interna, absorbió gran parte de los ingresos del país y trajo como consecuencia importantes conflictos de orden internacional. Existían compromisos que se habían adquirido desde la guerra de independencia y que iban desde los empréstitos internos y externos hasta los reclamos que hacían los ciudadanos de otras nacionalidades por daños sufridos durante las llamadas “guerras civiles”. (Díaz, Rodríguez y Villegas, 1996:19). La situación de los venezolanos era crítica, el bienestar emocional y físico estaba deteriorado, por un lado por la economía en bancarrota y por el otro, la represión política y la incertidumbre que provocaba el temor al recrudecimiento de los grupos violentos que protagonizaron las luchas civiles en el siglo XIX. Por lo

¹ Juan Vicente Gómez (1908 – 1936) dictador venezolano que falleció el 17 de Diciembre de 1935. Su gobierno se caracterizó por la persecución de sus adversarios, quienes sufrieron destierro y cárceles.

que el nivel de vida se encontraba totalmente deteriorado.

A partir de 1917 el país experimenta grandes transformaciones, la economía agrícola fue desplazada por la minera al consolidarse la explotación del petróleo y de allí hasta nuestros días el “oro negro” ha sido nuestro principal producto de exportación. Esta situación nos lleva a desvincularnos de nuestro contexto, raíces y geografía. Por ello, adquirimos características que nos diferencian de los demás países de la región, los problemas de política económica son diferentes, como también la cuantía de recursos disponibles y las oportunidades de desarrollo (Astorga, 2003:363), todo lo cual repercutirá en la psique del venezolano afectando su calidad de vida. La riqueza súbita, mal distribuida, hizo perder el rumbo a la sociedad venezolana, se le ha enseñado a desdeñar al trabajo por el “maná”² a pensar en términos de magia y no de contabilidad, a perder la noción de los precios, de los costos y del equilibrio económico (Uslar Pietri, 1992: 21). Ésta es una apreciación moral que advierte que Venezuela consume lo que no es resultado de su propio esfuerzo productivo, conducta que de alguna manera está presente en el país y en el venezolano de hoy día.

El sistema es percibido en Venezuela por lo que se denomina en inglés el “establishment”, es decir lo que es, lo que está establecido. Se entiende que el “sistema” privilegia a unos grupos sociales sobre otros que son la mayoría. Y los favorecidos ejercen el control económico y político

² Maná: alimento que Dios envió al pueblo de Israel, a modo de escarcha, que descendía del cielo, para que se alimentara durante la travesía.

(Albornoz, 1974: 13). Éste “sistema” ha prevalecido en Venezuela desde 1935, a la muerte de Juan Vicente Gómez, momento que se puede señalar como el de inicio de los cambios que permitirán definir al país como una nación moderna. La riqueza petrolera arrolla al país como una avalancha y le impide tener un crecimiento orgánico, dirigido en función de aquella necesidad de construcción nacional, de lograr el objetivo de igualar la calidad de vida de la población. Los efectos que produjo esa inversión desconcertada fue sin lugar a dudas, un enriquecimiento del país, pero desigual. La capacidad adquisitiva del venezolano aumentó, lo que no significó crecimiento en la producción sino de las importaciones. De la noche a la mañana Venezuela se convirtió en un país de nuevos ricos, un país que se había sacado un premio de lotería y se gastó el dinero, en gran parte, como lo gasta la gente que se gana las loterías, ésta es la causa del desigual desarrollo que todavía padecemos.

Uslar Pietri señalaba la aparición de “dos Venezuelas”, una reducida, de privilegiados del petróleo que comprendía algunas zonas pequeñas del territorio y una exigua parte de la población, la que trabajaba, directa o indirectamente, en la industria petrolera y la otra una Venezuela de campesinos que siguieron viviendo en sus condiciones tradicionales, con solo un cambio: que la conciencia de su miseria era mucho mayor (1961: 9). Es decir la situación de exclusión social es evidente, el fortalecimiento de grupos económicos que controlan los ingresos petroleros de la nueva Venezuela, darán al traste con la posibilidad de lograr una justa distribución de la riqueza en beneficio de un pueblo optimista, digno de un mejor destino.

Venezuela, había sufrido desde 1945 diferentes situaciones que se traducían en perturbaciones del orden político nacional; cuatro golpes de Estado, (18 de Octubre de 1945; 24 de noviembre de 1948; 2 de diciembre de 1952 y 23 de enero de 1958) que provocaron crisis de inestabilidad y que pusieron al descubierto la baja capacidad de estructuración de una comunidad política ampliada. Estas circunstancias, obligaron a las clases dirigentes a replantearse un ordenamiento político de la sociedad donde se superaran los males sociales en la población que traían como consecuencia la ingobernabilidad y por ende la inestabilidad.

En 1958 el sistema político venezolano sufrió el cambio político más importante: fue derrocada la dictadura militar y se inicia a partir de 1959 un régimen de democracia representativa. El país venía hasta ese momento, de una serie de ensayos de gobiernos que indicaban una gran inestabilidad política. Esta es una de las causas más importantes para que los partidos políticos y otras fuerzas se unieran en torno a un objetivo común: dar al traste con la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez. Los partidos políticos para la época, especialmente, Acción Democrática, fundado en 1941, que había ejercido el poder en el trienio 1945 – 1948, estaban conscientes de la urgencia de una renovación de su estructura organizacional que hasta el momento se asentaba en una plataforma donde la característica caudillista marcaba la dinámica funcional de estas agrupaciones. AD y las otras organizaciones: Unión Republicana Democrática (URD), el Partido Socialcristiano COPEI y el Partido Comunista de Venezuela

(PCV) habían sentido como propia, la débil respuesta de todos y cada uno de ellos como organizaciones políticas, ante el golpe de estado de MPJ (1952) que había permitido la entronización en el poder del dictador, por lo que había que unir esfuerzos, que se tradujeron en un acuerdo para derrocar la dictadura y luego para mantener el sistema democrático que se materializó en el Pacto Social mejor conocido como Pacto de Punto Fijo. De este pacto fue excluido el PCV, a solicitud de Rómulo Betancourt³ principal dirigente de Acción Democrática. Este hecho de exclusión de uno de los partidos políticos de mayor abolengo en el acontecer político del país, en momentos de euforia de libertad, de reconstrucción nacional luego de la dictadura, afectó la calidad de vida de una gran parte de los venezolanos, que en su psique lo apreciaron como un acto de violencia política, de exclusión social, violatorio del ambiente de unidad que se denominó “espíritu del 23 de enero” y que posteriormente provocaría conflictos que alterarían la vida cotidiana de la colectividad.

El Pacto de Punto Fijo⁴ (31 - 10- 1958) constituye el gran esfuerzo

³ Presidente de la República (1959 – 1964), electo en las elecciones del 7 de Diciembre de 1958. Preside un gobierno constitucional y pluripartidista. El pluripartidismo era un experimento sin precedentes en la Historia de Venezuela. Ningún presidente entre 1830 y 1958 había tenido que tomar en cuenta en sus funciones de gobierno y administración, razonamiento alguno distinto al de su propio criterio, o al de su personal capricho, odio o amistad. (Velásquez, 1976:184). Enfrentó varios alzamientos militares, y a la lucha armada de las guerrillas pro comunistas.

⁴ Pacto de Punto Fijo: Es la ratificación de las conversaciones sostenidas en Nueva

por lograr un acuerdo que permitiera establecer un orden político democrático, pluralista, estable y pacífico. La intención de éste proyecto era el de implantar acuerdos y concesiones entre los partidos políticos, empresarios, iglesia y militares; era la forma de resolver la crisis de gobernabilidad planteada en el país desde el golpe cívico – militar de 1945.

La renta petrolera juega un papel decisivo en el programa de acuerdo: los créditos públicos, la inversión en viviendas y salud, la gratuidad de la enseñanza, la política de sustitución de importaciones, las inversiones en infraestructura, la ley de reforma agraria que promete poner fin al latifundio, entre otras medidas, contribuirían a la consolidación del régimen democrático.

El período 1959 – 1964 estuvo signado por duros combates oficialistas, contra la guerrilla izquierdista, donde participaba el Partido Comunista de Venezuela, y levantamientos militares de cierta significación, es de hacer notar que Rómulo Betancourt sufrió un atentado en el paseo Los Próceres en Caracas, donde salvó milagrosamente⁵ La crisis

York por Rómulo Betancourt, Rafael Caldera y Jovito Villalba, ante la certeza del derrumbamiento de la Dictadura de Marcos Pérez Jiménez. “Era un programa mínimo común cuya ejecución sería el punto de partida de una administración nacional patriótica y del afianzamiento de la democracia como sistema”. Se llamó Punto Fijo porque ese era el nombre de la residencia de Rafael Caldera donde se celebró éste tratado que iba a regularizar la vida política nacional.

⁵ Ibsen Martínez cuenta que el edecán de Betancourt le testimonió que en el atentado RB le pidió lo llevara al hospital, tenía las manos quemadas. Allí se negó a que le aplicaran anestesia, “tengo que

económica se agudizó, además de las deudas heredadas de la dictadura, por las políticas populistas de los gobiernos, entre las que se puede destacar el plan de emergencia aplicado por el gobierno provisorio que tuvo como excusa darle trabajo a los desocupados y luego se convirtió en una suerte de programa social, al repartir dinero entre la gente, sin retribución por parte de ésta. Entre los efectos de éstas medidas podemos señalar la avalancha de gente que de todas partes del país se instaló en la ciudad de Caracas, provocando así un anárquico crecimiento y un fuerte deterioro de la calidad de vida tanto de los habitantes habituales de la ciudad como de sus nuevos inquilinos, que pasaron a formar los llamados cordones de miseria y que con el tiempo, ante la ineficacia de los gobiernos han ido en sostenido crecimiento.

Por otro lado es bueno destacar que los liderazgos tradicionales en los partidos políticos nacidos en la década del 40, continuaron, y se conservó la tradición caudillista y personalista, latente aún en la naturaleza venezolana. Los dirigentes de los partidos no eran los caudillos del pasado pero sustentaban un poder similar, anulando todo disenso a través de las llamadas “maquinarias políticas” que se nutrían de los militantes partidistas de comprobada “fidelidad” a la cúpula, que obtenían como compensación cargos políticos o prebendas de otra naturaleza llegado el momento de

hablar por TV, convoque a los ministros y líderes de los partidos de la coalición. Se fue a la TV y le habló al país: Anuncia que está en buenas condiciones y que seguía al frente del gobierno. Termina la alocución, se apagan las luces, se voltea hacia su edecán y le dice: “Ahora si puedo desmayarme”, y se desmayó, ese era Betancourt. (Krauze, 2008:246).

alcanzar el poder. Ésta conducta de los partidos políticos, que nos acompaña hasta ahora, agregó otra aberración para el sistema que es el llamado *clientelismo* (Sabino, 2004: 3).

Todas estas anomalías deterioran cada día más la calidad de vida del ciudadano venezolano que entra en una suerte de indefensión, de desilusión del sueño de redención democrática, que se convierte en pesadilla ante la peligrosa sumisión a los vicios del modelo democrático que se aplicó en el país.

En 1960 Venezuela era considerada por los organismos que estudiaban la economía latinoamericana como un país que presentaba las mejores posibilidades para el despegue hacia el desarrollo económico y social. En ese año la población venezolana alcanzaba los 10,3 millones de habitantes, los ingresos públicos llegaban a 6.147 millones de bolívares y las exportaciones ascendían 7.852 millones de bolívares con una paridad cambiaria de 3,33 bolívares por dólar americano según cifras del Banco Central de Venezuela. Es decir, en esa Venezuela de entonces la capacidad para exportar era mayor que el ingreso nacional, de ésta manera se situaba como la nación de mayores ingresos de los países de ésta parte del continente americano. El ingreso por habitante en Argentina, calculado en dólares era de 2.701; Uruguay 1.937; Chile 1.162; Costa Rica 1.052; Brasil 823; Colombia 639 y Venezuela 2.815 según el informe de Naciones Unidas (Human Development Report, 1997). Las expectativas que despertaba el país eran bastante optimistas, tenía la posibilidad como ningún otro territorio de abandonar el subdesarrollo e instalarse en otro nivel histórico, pero

la situación social no era reflejada en los números que citamos; el desarrollo humano que significa la esperanza de vida, el nivel de alfabetización, los porcentajes de estudiantes de primaria y secundaria que lograban remontar hacia la educación superior, la mejoría de la salud, en pocas palabras la recuperación de la calidad de vida entre otros indicadores, hacen transformar el optimismo en pesadilla. El organismo antes citado señala que el desarrollo humano venezolano es del 0,6000, por debajo de Argentina, 0,667 y Uruguay 0,737. Así podemos apreciar la paradoja que siendo Venezuela el país con mayor ingreso por habitante, Argentina y Uruguay nos aventajaban y los otros países casi nos igualaban. Estas elocuentes cifras avisaban del incierto futuro que se avecinaba si no se tomaban a tiempo los correctivos del caso.

No obstante la renta petrolera permitió mantener una moneda fuerte, sin inflación y un crecimiento del 6% anual durante la década de los sesenta. También permitió acelerar un proceso de modernización que se podía medir a través de un sistema de salud pública y de seguro social que de alguna manera satisfacía buena parte de las demandas de la población. Asimismo fue considerable la expansión del sistema educativo tanto a nivel primario como medio y superior. El crecimiento de los sectores urbanos tuvo un gran repunte. La construcción y asfaltado de carreteras y puentes de gran alcance sobresalieron en esa época. Estos elementos produjeron un mejoramiento perceptible de la calidad de vida, la gente se trasladó a las ciudades donde consiguieron mejores empleos, atención médica y mejores oportunidades de estudio para sus hijos en todos los niveles de la educación. Una gran parte de la población se benefició con estos

cambios y se integró al proceso democrático, participando diligentemente en los procesos electorales que se realizaron hasta 1988, consolidando así lo que se ha denominado el **bipartidismo** (Sabino, 2004: 4).

La democracia se restringió tanto para los ciudadanos como para los mismos militantes e integrantes de cuadros medios de los partidos políticos, soportes fundamentales del sistema. El propio sistema partidista se convirtió en un obstáculo para la participación de la gente, inhibe la participación democrática de la ciudadanía. Es lo que llama Arturo Sosa, “una democracia administrada por una dictadura partidista...” (1983: 14). Es evidente lo que señala Sosa con el fenómeno que se ha denominado polarización electoral entre los partidos Acción Democrática y Copei, el sistema se reduce no a una pluralidad de partidos sino a dos en especial, dentro de ellos, las decisiones se toman antidemocráticamente o sea a través de las cúpulas partidistas lo que disminuye, todavía más, la participación política en el seno de estas organizaciones. Por otro lado la resistencia descomulgada de estas criptas políticas conocidas popularmente como “cogollos” a aceptar el relevo generacional, al extremo que dos de los principales dirigentes ejercieron la presidencia de la república en dos oportunidades, estas conductas profundizaron el agotamiento del modelo democrático y dieron al traste con el repunte de la calidad de vida; el entusiasmo participativo del venezolano se vio disminuido al extremo que la abstención electoral aumentó considerablemente.

La calidad de vida se percibe también por la inclusión del ciudadano

en el sistema político, que el mismo se sienta actor del proceso y además de su desarrollo personal, conozca de sus derechos y deberes. El estado venezolano, que desde 1940 recibió inmensas sumas de dólares, pero descuidó la presencia de la población en la construcción del país, así, en vez de haber diseñado programas que disciplinaran al venezolano en el sentido de recaudar impuestos internos, los gobiernos populistas dotaban de bienes y servicios a la nación sin pedir nada a cambio, lo que trajo como consecuencia otro vicio que se internalizó en la población, que se denomina **el paternalismo estatal**. El estado todo lo podía, de él se esperaba y se responsabilizaba por todo, era el gran empleador, el venezolano se hizo más pasivo, apático y como resultante incrementó el clientelismo, “do ut des”.

Otro aspecto que influyó negativamente en la población afectando su calidad de vida, en su bienestar emocional fue el del endeudamiento externo. Luego de la estatización de las industrias básicas (hierro, acero, aluminio, electricidad y la industria petrolera) utilizando los recursos que generó el alza de los precios del petróleo entre 1973 – 1974 (guerra de Yom Kippur), el estado asumió para sí, casi toda la actividad económica nacional. Entre 1974 - 1979 el estado gastó cerca de 300.000 millones de dólares, incurrió en la más alta deuda per – cápita del mundo, hubo una alta recesión económica y el desempleo aumentó considerablemente, además de la fuga de capitales que fue masiva. No obstante el estado siguió gastando dinero a manos llenas, guiados por la lógica del clientelismo, como si los precios del petróleo pudieran seguir creciendo y, a pesar del incremento de los años 79 – 80, esto no ocurrió. Venezuela descubrió que no tenía

recursos para atender los compromisos del endeudamiento externo y responder a los internos y de allí empezaron a percibirse los primeros síntomas de inestabilidad, tanto social como política (Sabino, (2005: 6).

A lo anteriormente descrito se suma los hechos de corrupción administrativa, al extremo que existe en Venezuela un Diccionario sobre la corrupción⁶ en esa etapa. La población ante estos hechos no percibió la crisis como producto de desviaciones al modelo seguido sino que se le atribuyó al mal manejo de los dineros públicos y se creó un ambiente, donde el factor corrupción aparece como el gran culpable del retroceso, de la caída del nivel de vida que se percibía.

Podemos señalar que el deterioro del nivel de vida se acentúa a partir de 1977 donde se tomaron medidas que la población no asimiló, no digirió, después del excesivo gasto del cual fue testigo, dos de ellas fueron emblemáticas: la negativa del gobierno a aceptar la llegada de la televisión a colores y la prohibición del financiamiento a personas naturales a través de las tarjetas de crédito.

En 1978 gana las elecciones el partido COPEI, consolidando así, el bipartidismo. El gobierno anterior (74 – 78) había gastado 45 mil millones de bolívares anuales, es decir, 245 mil millones de bolívares. Anteriormente el presupuesto de Venezuela era de 15 mil millones de bolívares, el gasto se triplicó, la inyección de esa inmensa masa de dinero estremeció la economía venezolana. El gobierno

de COPEI (79 – 83) multiplicó por dos éste gasto. Gastó 80 mil millones de bolívares anuales, es decir, llegó a gastar en total 412.000 millones de bolívares (Celis, 1986: 310). Héctor Malavé Mata, refiriéndose a la forma como se invirtió el dinero en ese tiempo, expresó lo siguiente:

“El dinero circuló sin pausa ni freno, casi aproximado a umbrales de desbordamiento, con incontinenencia que alentó el despilfarro, envileciendo su propia capacidad adquisitiva y menoscabando la virtud del ahorro, para generalizar la embriaguez consumista que rápidamente se arraigó en aquella atmósfera de prosperidad ficticia (1987: 615)”.

Se creó el espejismo de un país rico y por ende, de acuerdo a las mediciones del PIB, Venezuela aparecía como un país de alta prosperidad. Pero recordemos que Amarta Syen señalaba que esas mediciones no eran aptas para estimar la calidad de vida; detrás de esas cifras se escondían perversiones que en 20 años la democracia no había corregido: robo, malversación, burocracia, desempleo, hambre, injusticia, autoritarismo, anti nacionalismo, pro imperialismo, atraso, y otras. Esta Venezuela en un antes y un después se presentaba con el mismo rostro, por el que se luchó para derrocar a la dictadura militar (Blanco, 1986:29).

Si en 1936 el gran descubrimiento de Venezuela, fue apreciar el tamaño de su pobreza e igualmente percibir una potencial riqueza, en éste momento la cruda realidad, a la que se debe enfrentar es que a pesar de las grandiosas sumas de dólares que entraron por la explotación del petróleo, con algunos matices, seguía siendo un país atrasado, sin fuerza vital y con una

⁶ Consorcio de Ediciones Capriles C.A. (1992) Diccionario de la Corrupción en Venezuela 1959 – 1992. Caracas, tres volúmenes, 750 páginas.

gran desgracia, que significó el naufragio de esa gigantesca masa de dinero que era la esperanza para un desarrollo armónico, un destino mejor y una excelente calidad de vida. Todo ello por la cantidad de vicios que los malos administradores de la hacienda pública permitieron que se enquistaran en el cuerpo del sistema político.

Con la agudización de viejos problemas que arrastrábamos desde 1936, desembocamos en una crisis del sistema político – económico, que todavía no hemos superado. El epicentro de ésta crisis se sitúa el día 18 de febrero de 1983, en pleno año electoral. El 20 se suspendió la venta de divisas y dos días después se estableció el control de cambios, que se acompañó de una discreta y tímida devaluación del bolívar. Ante ésta situación todos los indicadores que componen la definición de calidad de vida se vieron afectados, especialmente el componente psicológico. La situación era de incertidumbre ¿qué efectos iba a tener y hasta dónde iba a llegar? El escenario asemejaba a un terremoto donde la gente no sabe qué hacer. ¿Hasta qué punto el pueblo venezolano estaba preparado para asimilar este terremoto económico? Las relaciones interpersonales de los venezolanos se vieron afectadas, se rompió el equilibrio interno que había permitido una estabilidad para determinar ciertas formas de vida orgánica o social. En ésta situación se presenta un no saber a qué atenerse, un no saber qué pensar y hasta un no saber qué hacer (Vetencourt, 1986: 373). El venezolano dramáticamente sintió el descalabro de su bienestar material, sintió un empobrecimiento súbito lo que hace insostenible la marcha de cualquier proceso.

La secuela psicológica al descubrir esa realidad que la teníamos enfrente y no captábamos: que un país que diez años atrás funcionaba con un presupuesto de diez mil millones de bolívares, no pudiera funcionar en ese momento con cien mil millones de bolívares, a lo que se agregaba que en ocho años, debido al alza de los precios del petróleo, recibió un millón de millones de bolívares y no había logrado resolver ninguno de los problemas básicos que le agobiaban, por el contrario había contraído una inmensa deuda externa, llevó a la población a lo que Alfred Adler señala como peligrosa situación de neurosis que se manifiesta en: “irritabilidad, debilidad del sistema nervioso, conflicto con el mundo exterior, con la religión, con la ética, conflicto con los ruidos y peligros de una gran ciudad” (1973: 175), situación que se percibió con mayor intensidad en las ciudades de mayor población de Venezuela. El nivel de vida de la población se vio afectado profundamente, la hipocondría se apoderó de la gente, “un neurótico queda como atascado en medio del camino” (ídem: 157). Héctor Malave Mata (1987) refiriéndose a la moneda venezolana, escribe:

El bolívar, signo monetario de una economía con visibles rasgos duales, entrañaba una paradoja que le confería solidez y flaqueza con cierta intermitencia. Hasta 1981 había sido una moneda consistente que confería viabilidad a las confrontaciones del mercado, con cualidad que apuntalaba en la síntesis del capital financiero las operaciones entre el capital bancario y el capital productivo. Moneda relativamente dura que se

erguía con indemnidad sobre la vacilación del intercambio. Moneda sólida y fiable que representaba garantía en los oficios y beneficios de la acumulación de capital, manteniéndose estable aún en tiempos de tracción inflacionaria y de desequilibrio externo de la economía nacional (p 797).

Esta cita, nos describe la fuerza del signo monetario que por causas más internas que externas, se devaluó sin posibilidades de rectificación. Las esperanzas de desarrollo se perdieron. Todas las falsas expectativas quedaron al descubierto. El bolívar, signo monetario de gran fuerza y orgullo de los venezolanos se había convertido en un fetiche, en una referencia mítica.

3. Reflexiones críticas.

Una de las cuestiones que más nos llama la atención es comprobar que Venezuela posee todas las condiciones para que sus habitantes gocen de una vida digna, con un amplio abanico de posibilidades de crecer como persona y colectivamente. Pero al contrario lo que ofrece a la vista de cualquier "homo socialis" es un cuadro de pobreza general de los más numerosos, en contraste con la fastuosidad orgullosa de los menos. Sobre todo en las ciudades más pobladas del país. Ésta es una de las causas del bajo nivel vida expresado en las relaciones interpersonales de los venezolanos, unos que sufren la angustia constante del desafío de sobrevivir y otros por la fastuosidad, por el derroche. Por ello el venezolano "de la calle" expresa conductas violentas y una ausencia notoria de amabilidad en las relaciones con sus semejantes. El venezolano,

especialmente el habitante de Caracas, parece estar siempre a la defensiva. Y todo esto se profundiza en la separación que existe en la actualidad entre "pobres y ricos" un *continuum bipolar*, donde, además de la realidad económica se agrega el elemento político que refuerza la disociación. A veces pareciera que no perteneciéramos al mismo grupo humano.

Otra de las cuestiones que observamos, es la ausencia del sentido de convivencia humana, que evidenciamos en la falta de respeto por los derechos de los demás; ésta conducta es recurrente en todos los sectores. Desde la desobediencia a la luz roja de un semáforo hasta no acatar las disposiciones municipales sobre el aseo de la ciudad y el pago de impuestos, pareciera que para el colectivo, burlar la ley es burlar al señor que los oprime (el estado, representado en el gobierno).

Aún más grave es la falta de conciencia en la población de los males que la aquejan, la creciente inflación, faltas de oportunidades para el desarrollo personal de las mayorías, la brecha cada vez más profunda entre ricos y pobres, el mal servicio del transporte urbano, el deterioro del metro, la escasez de alimentos, la corrupción administrativa, el paternalismo estatal, el clientelismo.

Es decir, un sinfín de problemas que los venezolanos viven en carne propia, que perciben como crisis sobre todo a partir de 1983 (ver supra) y que de forma angustiosa los inducen a plantearse soluciones, a veces hasta mágicas, pero que no contienen un mínimo de objetividad. De ésta situación no se tiene un conocimiento claro, y ello es causal de deterioro de la calidad de vida.

Nuestros dirigentes políticos, sin mayor profundidad han pecado de “exceso de mecanicismos”, subestimando la realidad venezolana. Para la resolución de nuestros problemas, han propuesto la aplicación de fórmulas copiadas de otros países que van desde la abusiva intervención del estado en todos los órdenes pirateando a Marx y Lenin, pasando por el “laissez faire” liberal hasta las políticas intermedias de distribución (populismo); recetas que no se han dado a plenitud en la experiencia existencial del hombre y que se estrellan con la idiosincrasia del colectivo venezolano.

Para finalizar esta parte podemos señalar que entre los vicios que confrontamos desde hace varios años, fundamental ha sido el de la ineficacia administrativa; las funciones que han establecido las diferentes constituciones no se han cumplido. La existencia de una excesiva e ineficaz burocracia, a todos los niveles, impide la fluidez de las decisiones de estado. El presidencialismo que encarna en una persona múltiples disposiciones que no deberían estar en esos niveles. Un presidente de la república según la constitución, debe ser un orientador, de las mejores soluciones, ser el último eslabón en la materia de toma de decisiones. En Venezuela el presidente, además de las tareas diarias como rubricar múltiples documentos, recibir a cientos de personas; ejerce como alcalde, de prefecto, policía y otras funciones plebeyas dada la majestad del cargo, estas actividades lo distraen, provocan un alejamiento del pensamiento profundo, a la hora de tomar decisiones que atañen al buen funcionamiento del estado y que involucran al colectivo de la nación o, terminan en la trivialidad, superficialidad, en la tumba o la

locura. Los ministros del estado nunca están seguros de su estabilidad lo que empantana su familiarización con los problemas que deben atender, “y por su función política, que los obliga a poner un ingrediente partidista a todas las soluciones que proponen. El presidente, en virtud de haber culminado su carrera política, está actuando más para la historia y, en consecuencia, con más objetividad y con menos compromisos” (Ahumada, 1986: 42).

Conclusiones

El siglo XX para Venezuela significó un extraordinario avance en su desarrollo económico social, puesto que la producción petrolera simbolizó el inicio de su transformación en un país urbano y moderno. Las migraciones internas, desde los campos agrícolas hacia los campos petroleros y hacia las ciudades aceleran la construcción de obras de infraestructura y de servicios básicos. Los centros de decisiones políticas facilitan la exploración, producción y exportación del crudo. El protagonismo de la actividad petrolera reduce la actividad agrícola en forma considerable. El sector gobierno pasó a tener un papel dominante sobre la economía venezolana que se mantiene hasta nuestros días, creándose el mito de que el producto de la explotación petrolera es del pueblo, empero han sido los gobiernos venezolanos los que han dispuesto las políticas de distribución de la renta petrolera.

La situación de dependencia de las decisiones del estado, con un modelo interventor, distribuidor, inversor, empleador, responsable de la infraestructura moderna y la expansión de los servicios públicos para toda la población, trajo como

secuela, que el sector empresarial no se desarrollara independientemente; los empresarios, que se venían organizando desde 1944 se adecuaron a un modelo de extrema dependencia de la hacienda pública disfrutando de políticas proteccionistas que hoy día lucen atrasados en su desarrollo tecnológico y con un futuro muy incierto. Los actores de la producción (trabajadores y empresarios) eran sufragados por las arcas del tesoro nacional, el empresariado a través de créditos blandos y otros tipos de prebendas y los trabajadores a través de contratos colectivos, imposibles de cumplir por lo onerosos.

El pacto de punto fijo diseñó una política laboral que descansaba sobre una comisión tripartita (gobierno, organizaciones sindicales y empresariales) que regía el sistema de relaciones laborales, creando una modalidad de conciliación de intereses que resolvían, la mayoría de las veces desde las cúpulas de las organizaciones sindicales y empresariales, las situaciones de negociación y conflicto. Ejemplo de ello fue el famoso pacto social (1984 – 1985), este convenio tuvo una exigua vigencia, para luego fracasar ante la voracidad de los intereses (organizaciones empresariales y sindicales) que exigían mayores cuotas de la renta petrolera.

La Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) (hoy casi agónica) era la mayor central obrera de Venezuela, con una estructura verticalista y partidista, ayudada por los gobiernos de turno tanto financieramente como políticamente. Su actuación ambivalente como favorecedora de los intereses de los trabajadores, justifica que solo el 20% de la masa laboral se encuentre afiliada a los

sindicatos (Arrieta, 1997: 523). Así podemos afirmar que la excesiva dependencia de los empresarios y trabajadores del erario público, la descomunal burocratización que responde al clientelismo político, impidieron a los trabajadores venezolanos (obreros y empleados) que lograran justas remuneraciones.

Según los indicadores, el país desde 1950 traía un ritmo eficiente en la economía hasta el punto que colocó a la nación a la cabeza de América Latina. Es a partir de los años setenta a ochenta que la economía se estanca, y se inició un proceso de recesión.

Entre 1970 y 1990, Venezuela disfrutó de altos precios petroleros y tampoco se apreció ninguna medida, que corrigiera la tendencia de anti crecimiento de la economía. Algunos autores plantearon que el problema era el petróleo y nosotros sostenemos que las causas de estas desviaciones, se pueden encontrar en la mala administración de los recursos que por concepto de petróleo inyectaron a la economía desde los estratos de gobierno.

La situación política-económica exige un diagnóstico acertado para enrumbar caminos que modifiquen el sistema político venezolano. Desde el proceso electoral de 1963, apreciamos diferentes organizaciones que cuestionaban la hegemonía que se habían atribuido las dos organizaciones políticas, que han sobrevivido como partidos dominantes desde 1959 (AD y COPEI) siendo los únicos que se han alternado en el poder, hasta 1993. Estos Partidos Políticos y sus representantes son vistos como los responsables de lo que ha acontecido en Venezuela. Son quienes han legislado, manejado el

sistema judicial, y son ellos los que han decidido la suerte de la renta petrolera. Ante los resultados, son vistos hoy como demagogos, incompetentes, carentes de ética y únicos responsables del brutal deterioro de la calidad de vida en Venezuela.

La situación de Venezuela para 1989 es de máxima alerta, la escasez de liderazgos, el quebrantamiento de los valores éticos, la improvisación y como consecuencia, la ausencia de autoestima en el venezolano, estimuló un gran descontento que adquirió mayores dimensiones en la disconformidad de la gente común. Los sectores laborales expresaban su desesperación convocando a manifestaciones de protesta callejera protagonizada, entre otros, por desempleados, que solicitaban la creación de puestos de trabajo, así como los obreros de las industrias estatales del hierro y el aluminio solicitando el cumplimiento de los contratos colectivos. También se expresaron los intelectuales, la iglesia, el sector empresarial, los estudiantes y los militares ante la pasividad de los gobernantes, al no introducir cambios distributivos que ayudaran a superar la situación de pobreza social. Por el contrario la deuda social se acrecentó y se produce una situación de incoherencia al lograrse un repunte económico desde el punto de vista macroeconómico, pero sin repercutir en la población. Entre los años 1990 a 2000, la situación de empobrecimiento continuó, el desempleo aumentó y se observó una mayor concentración de la riqueza asociados a hechos de corrupción, la inseguridad personal aumentó, al extremo que para 1966 era el principal problema de los venezolanos, siendo la más afectada la población en pobreza crítica “donde cada ocho de diez personas lo

referían como la frustración predominante en su vida diaria”. (Pulido de Briceño, 2001, 157).

La brecha evidente que se expresan en las manifestaciones de opulencia y derroche de grupos privilegiados, frente a una población arruinada ha creado un cuadro negativo del proceso social y que se aleja de la esencia de los postulados democráticos, planteados en las campañas electorales por los dirigentes de los partidos y que pueden generar luchas sociales de corte violento.

La crítica situación de Venezuela exigía nuevos hombres que dirigieran su destino. El caos, la desesperanza y sobre todo el sentimiento de frustración del venezolano destacaban en la población; un estado anímico profundizado por los medios de comunicación que habían sido implacables, en sus campañas contra los políticos y gobernantes en general, que actuaron en el país del pacto de punto fijo. El sistema político económico sufría una profunda crisis de desgaste que se manifestó en la opinión de la gente, en todos los estratos.

El 27 de febrero de 1989 se produjo un estallido popular⁷ que se caracterizó por actos de saqueo y destrucción de comercios en Caracas y otras ciudades del país. Era una protesta ante el alza de la gasolina y el acaparamiento que muchos comerciantes efectuaban esperando la medida de liberación de precios anunciada por el gobierno. Esta

⁷ Se le conoce como el “Caracazo” que se extendió a todo el país. A estas alturas son confusas las estadísticas acerca del número de fallecidos en tales acontecimientos.

acción popular dejó un saldo de 300 muertos según cifras oficiales, aunque otras estimaciones señalan que el trágico resultado supera 3 veces estas cifras. Desde éste momento el gobierno de turno y sus políticas quedaron objetados; los medios de comunicación y numerosos analistas políticos de la época atribuyeron al programa de ajustes económicos al violento deterioro de la calidad de vida del venezolano. Entre 1991 y 1992 siguió un período de cierta bonanza debido a un leve repunte de los precios del petróleo, pero al mismo tiempo el gobierno no tomó medidas efectivas para controlar la inflación que llegó al 30% anual, lo que hizo imposible mejorar la calidad de vida de los estratos populares y el deterioro de los servicios alimentó el malestar general que sufría la población.

Luego el 4 de febrero de 1992⁸ se sucede un intento de golpe de estado que se produce en el momento en que el gobierno gozaba de menor popularidad. Esta intentona no tuvo éxito porque no contó con el apoyo de las Fuerzas Armadas, pero sirvió para catalizar el profundo descontento que existía contra el régimen. El 27 de noviembre de ese mismo año se promueve otra intentona militar sin mayor éxito.

El panorama venezolano, para 1998, según Hernán Méndez Castellanos, director de la Fundación Centro para el Crecimiento y Desarrollo (Fundacredesa) es el siguiente: veinte de cada cien niños crecen completamente, algunos no pasan de la educación que reciben

⁸ Rebelión militar que liderizó, entre otros, el Teniente Coronel Hugo Chávez Frías, Presidente de la República desde 1998, electo por amplio consenso de la mayoría de los venezolanos.

hasta los seis años, son niños que después del sexto aniversario no obtienen ningún tipo de educación. Solo el diez por ciento de la población acumula bienestar, mientras que el cuarenta y dos por ciento de las familias no se pueden considerar ciudadanos porque ningún miembro tiene educación ni salario adecuado y menos viviendas, es decir, nueve millones de personas que sufren penurias.

Por otro lado, la clase media que es la expresión de la dinámica económica y social de un país se cuantifica en las naciones desarrolladas en el treinta por ciento, en Suiza, por ejemplo llega al sesenta. En Venezuela para 1978 teníamos el quince por ciento, en los ochenta se incrementaron los ricos que apenas constituían el cinco por ciento de la población y para 1998 llegan al diez por ciento, los privilegiados. La clase media para 1998, es apenas del once por ciento. En Venezuela casi el ochenta por ciento de la población, libra una intensa lucha contra las penurias, sin capacidad de ahorro y “así medio sobrevive” teniendo en cuenta que hay una porción del treinta y nueve por ciento que es la gente que hoy medio vive con un sueldo y que si es despedida pasa a la pobreza extrema (p.2).

Aunado a lo anterior la deuda externa de Venezuela alcanzaba a 30.000 millones de dólares y la interna a 4.500 millones de dólares según datos de Rafael de La Cruz (1998, p.2). Con cifras como las anteriores, poco se puede esperar de la lealtad de un pueblo. La pérdida de credibilidad y confianza en el liderazgo en todos los estratos sociales, además donde juega un papel muy importante la

desinformación es injustamente atribuible al sistema democrático.

Hernán Méndez Castellanos al referirse al venezolano, dijo: “tiene una serie de virtudes que las ha transformado negativamente en defecto. El venezolano es trabajador y sin embargo, mucha gente dice que es flojo. Pareciera que hubiera un interés en minusvalizarlo y él se presta para eso. Pero hay algo raro en la personalidad nuestra y es que tratamos de destruir lo bueno que tenemos, mientras que todo el mundo trata de exagerar lo bueno que tiene”. (Rizk, 2008: 1).

Nosotros creemos que debe ser imputable al mal ejercicio del poder, en términos de excesos en todas las direcciones, lo que consecuentemente ha abonado la pérdida de la legitimidad de los representantes de los partidos políticos, en la medida que la población ha presenciado situaciones de corrupción, la defensa a ultranza de intereses de grupos económicos y la irresponsabilidad de los dirigentes que convirtieron los procesos electorales en una falacia histórica, donde el ciudadano era un testigo indiferente ante los negociados que se hacían con los dineros de la nación.

Entre los vicios que torcieron el rumbo del sistema democrático, podemos señalar al fenómeno de la corrupción administrativa que algunos autores lo sitúan en su etapa crítica en Venezuela a partir de 1974, luego del alza de los precios petroleros (ver supra). Se creó el espejismo de que esa riqueza mantendría en forma ilimitada su tendencia al alza, lo que incentivó la tendencia a utilizarla para beneficio propio, esto estimuló la corrupción. Es un mal que ha hecho mucho daño, es el sida de nuestra democracia. Sin embargo se han

promulgado leyes rígidas y sistemas de control que a veces obstruyen el proceso de la administración. En Venezuela paradójicamente se logró traer de los Estados Unidos, cumpliendo un proceso de extradición, a un ex – presidente de la república para someterlo a un juicio por peculado y la destitución de un jefe de estado con prisión y sanción penal, que estaba en las funciones de gobierno.

Para finalizar, creemos necesario hacer un balance, señalando algunos logros que el sistema político alcanzó desde 1959 año en que se formaliza la democracia representativa en Venezuela: La educación fue beneficiada por el gasto estatal, se hizo un gran esfuerzo en la alfabetización, la instrucción primaria y secundaria y la formación de profesionales en las universidades de Venezuela y en el exterior. El total de centros de educación superior supera el N° de doscientos. Desde 1958 el estado ha creado diecinueve universidades, casi todas tienen extensiones en otras regiones del país. La educación privada ha sido estimulada y cuenta con nueve universidades. La matrícula estudiantil que era en 1958 de diez mil doscientos setenta para finales del siglo XX supera los seiscientos mil estudiantes. La fundación Gran Mariscal de Ayacucho ha llevado a los mejores institutos del mundo a venezolanos, de todos los estratos. En lo que se refiere a Ciencia y Tecnología el CONICIT y el INTEVEP han cumplido una encomiable labor en el apoyo a investigadores científicos en todas las disciplinas. El CONAC ha sido una fuente de estímulo para el talento creativo. En cuanto a la salud se puede señalar que en 1958 había veinte y dos mil camas de hospital, para 1998, el país

cuenta con cincuenta mil en establecimientos públicos y privados. Hay doscientos cuarenta y dos médicos por cada mil habitantes. La expectativa de vida llega a los setenta años. El desarrollo urbano ha crecido notablemente, Guayana es un ejemplo de planificación urbana. Se han construido en esta etapa dos millones trescientas mil unidades habitacionales. La población servida por aguas llega a veinte millones y las que disponen de cloacas a quince millones. La defensa del petróleo a través de la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), la nacionalización de la industria forman parte de una política sostenida en defensa de los intereses nacionales (Caldera, 2008:144). A lo largo de estos años las Fuerzas Armadas se han fortalecido, se le ha permitido a los oficiales formarse paralelamente en las universidades del país, su formación educativa culmina en el Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional.

señalar que el panorama que hemos hecho del nacimiento, desarrollo y posterior decadencia del sistema y calidad de vida no implica posiciones cerradas de nuestra parte.

Como conclusión determinante creemos, luego de los señalamientos anteriores que el problema más importante del país no es ni ha sido la falta de dinero, de divisas no hemos carecido gracias al petróleo. La carencia mayor de nuestras clases dirigentes, con honrosas excepciones, ha sido el haber administrado la hacienda nacional de espaldas a los valores éticos y morales, que impone la responsabilidad de representación del colectivo.

De ésta manera hemos analizado algunos aspectos de la democracia representativa y la **calidad de vida** en el sistema que se instituyó el 23 de enero de 1958 y que se legitimó en diciembre de 1959, con las elecciones donde triunfa el partido acción democrática. Es necesario

Referencias

- Adler, Alfred (1973) *El Sentido de la Vida*, Barcelona (España) Miracle.
- Ahumada, Jorge (1986) *Obras Escogidas*. Caracas, Banco Central de Venezuela, col. Estudios económicos N° 12.
- Albornoz, Orlando (1974) *Desarrollo Político en Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Arostegui, I. (1998) *Evaluación de la calidad de Vida en personas adultas con retraso mental en la comunidad autónoma del país vasco*. Universidad de Deusto.
- Arrieta, José Ignacio (1977) "Trabajo y Relaciones Laborales en este Final de Siglo". En/ *SIC 60 años*, Caracas, Centro Gumilla.
- Astorga, Pablo (2000) Un vecindario al cual pertenecemos. En/ Baptista Asdrúbal: *Venezuela Siglo XX visiones y testimonios*. Caracas, Fundación Polar. Tomo 1. pp. 363 – 368.
- Blanco Muñoz, Agustín (1986) La crisis de la Crisis. En/ Mary Sananes y Agustín Blanco Muñoz (compiladores) *La crisis, responsabilidades y salidas*. Caracas, Cátedra Pío Tamayo, FACES – UCV, pp. 24 – 35.
- Caldera, Rafael (2008) *De Carabobo a Punto Fijo*. Caracas, Editorial Libros Marcados. 5ª edición.
- Celis, Adán (1986) La Crisis: Responsables y salidas. En/ Mary Sananes y Agustín Blanco Muñoz (compiladores) *La crisis, responsabilidades y salidas*. Caracas, Cátedra Pío Tamayo, FACES – UCV, pp. 309 – 323.
- De La Cruz, Rafael (1998, Diciembre 6) Próximo Gobierno enfrentará escenario económico muy difícil, en *Diario Los Andes*, p.6.
- Gómez Vela, María y Sabeh, Eliana (2000). *Calidad de Vida. Evolución del concepto y su influencia en la Investigación y la Práctica*. Instituto Universitario de Integración en la Comunidad, Facultad de Psicología, Universidad de Salamanca.
- Krauze, Enrique (2008) *El Poder y el Delirio*. Caracas, editorial Alfa, col. Hogueras.
- Malavé Mata, Héctor (1987) *Los extravíos del poder. Euforia y crisis del populismo en Venezuela*. Caracas, UCV ediciones de la Biblioteca.
- Nussbaum, Martha C. y Amartya Sen (comps.) (2000). *La Calidad de Vida*. F.C.E. México, 2ª ed.
- Pulido de Briceño, Mercedes (2001) "Problemas que preocupan a los venezolanos" en *1 SIC*, Caracas, Centro Gumilla, pp. 153-156.
- Rizk, Marlene (2003) *Su última entrevista: Lo que pensaba Hernán Méndez Castellanos*. Caracas, Asociación venezolana de nutrición, junio 2003, vol. 16, N° 2, pp. 59 – 60.
- Sabino, Carlos (2004) El Sistema Político Venezolano: Estabilidad, Crisis e Incertidumbre/ En:

Contribuciones Kas – Ciedla, Buenos Aires, año XII, N° 1, 1995, pp. 149 – 167.

Schalock, RL (1999). Calidad de vida. Aplicación a personas con discapacidades. Vol. II. M. L Snell, y L. Votgle. En/ *Facilitating relationships of childrens with Mental Retardation in Schools* (pp. 43 – 61).

Sosa, Arturo (1987) “De una Venezuela a otra Venezuela” en/ *SIC*, Caracas, Número Extraordinario, Centro Gumilla.

Trino Alcides Díaz, Luis Cipriano Rodríguez y Silvio Villegas (1996). *Venezuela: Una república Subastada*. Caracas, Vice – rectorado administrativo UCV, ediciones Heraldos Negros.

Uslar Pietri, Arturo (1961) *La construcción de un país*. Caracas, ediciones de la Bolsa de Comercio de Caracas N° 1, 2ª ed.